

Capítulo XI

La articulación de la Ganadería Doble Propósito como un agronegocio

Lissette Bustillo García

La ganadería de doble propósito y en general, la agricultura, histórica y con característica preponderante, se han abordado a través del enfoque eficientista de las unidades de producción, enfoque heredado de la revolución verde, período (1960-1990), en el cual hubo un gran auge en la productividad agrícola en el mundo en desarrollo. En estas décadas, muchas regiones del mundo, especialmente en Asia y América Latina, la producción de los principales cultivos de cereales (arroz, trigo y maíz) se duplicó y aumentó mucho la producción de otros cultivos.

Durante este período, los gobiernos de los países desarrollados y los países en desarrollo invirtieron en investigación agrícola, para encontrar formas de producir más alimentos, lo que revolucionó la actividad agrícola. La cría intensiva y la selección genética permitieron producir variedades de alto rendimiento de cultivos y razas más productivas de ganado, también hubieron grandes innovaciones en los agroquímicos, para producir nuevos plaguicidas y fertilizantes. Para llevar la revolución directamente al campo, los gobiernos apoyaron a los productores fomentando el uso de estas nuevas técnicas y tecnologías agrícolas (FAO, 2011).

Sin embargo, a pesar de haber conseguido incrementos en la producción de alimentos, después de 1990, una serie de consecuencias negativas de esta revolución verde han quedado manifiestas. Por una parte, se ha perdido una gran parte de la biodiversidad agrícola, por el abandono de muchas variedades tradicionales y locales que se extinguieron. Además, el gran uso de plaguicidas y otras sustancias agroquímicas causaron graves deterioros del medio ambiente y puso en peligro la salud pública en varios países. Por último, a pesar de que aumentó la productividad agrícola, las crisis de pobreza, seguridad alimentaria y del hambre no han sido superadas.

Ante este panorama, es importante preguntarse desde los diferentes espacios de acción (Instituciones de gobierno, investigadores, extensionistas): ¿Cómo lograr el desarrollo de un sistema de ganadería de doble propósito (SGDP) innovador, que verdaderamente contribuya con la seguridad alimentaria del país?; ¿Realmente hacen falta en Venezuela más tecnologías que aplicadas aisladamente, generen el impulso

necesario para el desarrollo del SGDP? Es importante destacar que las respuestas a estas interrogantes van a estar en función de cómo se interprete el “desarrollo”, si bien, como una acción de crecimiento cuantitativo, o se interpreta, como un cambio dinámico en aspectos cualitativos y cuantitativos expresados en valor agregado para una sociedad.

En este sentido, a través de este Capítulo se va a desarrollar una discusión que argumenta la necesidad de cambiar el enfoque de desarrollo de los SGDP desde una visión tecnocrática a una visión de cadenas agroalimentarias, en la que se puedan interrelacionar los diferentes sectores y componentes involucrados con el sector agropecuario y donde las GDP se constituyan como agronegocios. El enfoque de agronegocio puede contribuir a contrarrestar los embates de la economía internacional, así como a presentar alternativas novedosas ante los disturbios que se presentan en la economía nacional, generando no solo beneficios económicos que puedan impulsar el PIB agrícola nacional, sino también como un sistema promotor de desarrollo para los sectores involucrados.

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DEL SECTOR AGROPECUARIO EN VENEZUELA

Los precios de los alimentos a nivel internacional alcanzaron sus niveles más altos en el transcurso del año 2008, para luego descender en 2009, como consecuencia de la crisis económica internacional y volver posteriormente a crecer en forma sostenida en el año 2010, al calor de la recuperación económica, a niveles iguales o superiores a los alcanzados dos años antes, y siguen subiendo en lo que va del 2011. Ésta situación parece indicar que no se trata de circunstancias casuales o coyunturales, sino que se trata de un proceso que se arrastra desde hace varios años atrás, y que se había visto eclipsado o postergado por la crisis económica, pero que se manifiesta en toda la magnitud tan pronto como esta desaparece (Arancibia, 2011).

Las consecuencias que se pueden visualizar es que, por un lado, los países productores y exportadores de alimentos se van a ver favorecidos y van a incrementar los niveles de ingresos y de rentas que captan a nivel internacional. Todo ello, en desmedro o en perjuicio de los países que son importadores netos de alimentos, los cuales tendrán que pagar más, en términos reales y nominales, por los alimentos que necesitan comprar a nivel internacional. Por otra parte, hay que tener en cuenta, en todo caso, que los principales exportadores de alimentos en el mundo contemporáneo no son los países en desarrollo, como sucedía en el siglo XIX y parte del siglo XX, sino que son Europa y Estados Unidos (Arancibia, 2011).

En el contexto nacional, 2009 y 2010 fueron años de decrecimiento económico y aunque se dispone de poca transparencia en cuanto a cifras oficiales, los estudios estiman que entre 1998 y 2010 el PIB per cápita cayó en 4,6%, por lo que se atribuye el mismo comportamiento para el sector agrícola (Gutiérrez, 2010). Al sector agroalimentario nacional le sucede lo mismo que al resto de la economía nacional, pues ambos están correlacionados. A esto se ha sumado el incremento de las importaciones que tuvo su pico en el año 2008, quizá la más alta en los últimos 40 años.

Hasta ahora, Venezuela ha sido dominada por el modelo de acumulación basado en la captación de renta petrolera, por lo que la contribución de las exportaciones agroalimentarias ha sido mínima. Existen rubros-cadenas agroproductivas sobre las cuales se podría impulsar el crecimiento de las exportaciones agroalimentarias, pero esto requiere un cambio drástico de las actuales políticas macroeconómicas y sectoriales: tipo de cambio, precios, subsidios, financiamiento a las exportaciones, eliminación de restricciones para exportar, inversiones en puertos, programa de promoción de exportaciones, respeto a derechos de propiedad, etc. (Gutiérrez, 2010).

Entre los rubros donde se podrían sustituir importaciones se mencionan: caoata y frijoles, maíz amarillo, azúcar-caña de azúcar, leche, carne de bovino, carne de pollo, aceite de palma, semillas (Plan Nacional de Semilla). En algunos de ellos no eran necesarias las importaciones realizadas en el pasado reciente, lo que proporciona una posibilidad de recuperar escenarios anteriores, siempre y cuando el Estado no niegue la posibilidad de subsidios y estímulos a la producción nacional (Gutiérrez, 2010).

En consecuencia, los altos costos de producción, las importaciones excesivas y el control de precios han mermado la rentabilidad de la actividad ganadera, lo que ha impedido la reinversión de excedentes. Así mismo, la aplicación de la Ley de Tierras en cuanto a la eliminación de los latifundios, ha dejado a los ganaderos en situación de vulnerabilidad, debido a que esa actividad requiere grandes extensiones de tierra, que se utilizan para el pasto y pastoreo de los animales.

El contexto socioeconómico del sector agropecuario en Venezuela no es nada alentador. Además de las medidas estructurales que impulsen la producción de bienes y servicios agrícolas, es necesario también, reforzar la seguridad jurídica de las unidades de producción, paralizar las invasiones con la aplicación de leyes vigentes, indemnización a productores afectados por invasiones y secuestros, actuar en contra del robo de cosechas, las extorsiones y el sicariato, así como otras formas de crimen organizado que se han establecido en las zonas agrícolas y pecuarias de nuestra nación.

MÁS ALLÁ DE LAS TECNOLOGÍAS

Se sabe que en América Latina y en el Caribe se invierten más de 10 mil millones de dólares por año en ciencia y tecnología, y que alrededor del 96% se concentra en Brasil, México, Argentina, Venezuela y Cuba. Los procesos de innovación tecnológica, su ajuste, difusión y adopción, han sido convencionalmente pensados de forma reduccionista, a partir de racionalidades ceñidas a principios económicos y no necesariamente a los ambientales o sociales. Por esas razones, hasta el momento no es posible afirmar que la inversión en ciencia y tecnología moderna se haya traducido en soluciones que promuevan el desarrollo sostenible y la inclusión social (Jara, 2009).

En las últimas décadas, la esperanza del crecimiento sectorial agropecuario ha sido nutrida, principalmente por políticas que promueven la inserción competitiva de la agricultura a los mercados. El mercado pasó a convertirse en el factor determinante de la producción del conocimiento y las innovaciones. Es evidente que se tiene la sombra del paradigma de la revolución verde, el cual percibe a la innovación como un acto de recepción y aplicación por parte de los agricultores, de los productos de in-

vestigación, de manera que conforme más eficiencia se pueda lograr, con ayuda de la ciencia y la tecnología, más prosperidad y progreso se podrá conseguir.

El modelo se estancó en la transferencia de la información validada y en la adopción de las innovaciones producidas por los científicos localizados en los laboratorios, lo que derivó en un modelo de desarrollo tecnológico excluyente, cuyas agendas no estuvieron orientadas a resolver los problemas sociales y productivos de los pequeños agricultores de base familiar. Como resultado, se han incrementado y agudizado los problemas de éstos, se debilita la seguridad alimentaria, se incrementa el hambre, la ruptura de los tejidos sociales, los bajos niveles de productividad y el envejecimiento de la población rural, entre otros (Jara, 2009).

Ahora bien, cabe preguntarse ¿Por qué en Estados Unidos, el proyecto de desarrollo nacional, basado en la mismas premisas latinoamericanas, arrojó resultados favorables? Ese proyecto se concretó en tres tipos de políticas en relación a los sistemas agroalimentarios (Llambi, 2000):

1. Políticas de sustitución de importaciones de los productos alimentarios y fibras tropicales mediante el apoyo a la producción de sustitutos con materiales genéticos propios de los países templados.
2. Políticas de apoyo para los agricultores nacionales, productores de materias primas para la industria procesadora de alimentos durables y baratos, con base en el diseño de un paquete tecnológico altamente intensivo en capital y en insumos producidos industrialmente, adaptado a las condiciones económicas y agroecológicas de estos países.
3. Políticas de promoción de exportaciones a fin de penetrar mercados externos y reducir los excedentes de producción en los mercados nacionales, como consecuencia del éxito de los dos anteriores tipos de política.

Se puede observar que el modelo se planteó una producción agrícola con base en materiales genéticos nativos, así como paquetes tecnológicos de capital intensivo y mercados dinámicos conformados tanto por el consumo masivo de bienes de bajo costo en el mercado interno, como por la incorporación de nuevos consumidores en los mercados foráneos. La actuación proactiva del Estado fue fundamental, tanto en el incentivo a la investigación y desarrollo de las tecnologías apropiadas, como en la protección del mercado interno y en la penetración de los mercados foráneos en función de mantener los márgenes de rentabilidad de las empresas nacionales.

Es evidente que estos supuestos y condiciones institucionales no se dieron en la replicación del modelo en América Latina. Los resultados combinados de todos estos factores fueron el desplazamiento de los cultivos nativos del trópico por los cultivos de los países templados, la conversión de los agricultores en productores de materias primas y el cambio, en los patrones de consumo de la población, que los hacía cada vez más dependientes de importaciones. En estas condiciones, los sistemas agroalimentarios nacionales de bienes durables tendieron a convertirse en productores de materia prima importada, más que en transformadores de la materia prima y de los alimentos nacionales (Llambi, 2000).

No cabe duda de que el aumento de productividad sustentado en la innovación tecnológica es un componente que posibilita la competitividad en las empresas y en

los territorios. El paradigma vigente afirma que si a esta ecuación se le agregan otras variables claves como inversiones, acceso a servicios básicos de infraestructura, modernización empresarial, encadenamientos de valor, inteligencia de mercados, acceso a información, entre otros, se estaría en mejores condiciones para resolver los problemas de pobreza y la exclusión social. Sin embargo, este recetario se vuelve inviable en la actualidad, por el encarecimiento de los insumos, el elevado costo de los combustibles, la falta de liquidez en el sistema financiero y la generalizada inseguridad en la tenencia de la tierra, entre otros.

Los esfuerzos de modernización (revolución verde, irrigación por goteo, biotecnología, transgénicos, seguridad alimentaria e inocuidad de alimentos y otros) logran concentrar los beneficios y ventajas en el segmento de agricultores modernos de corte empresarial, y configuran un sector dinámico, rentable y políticamente influyente. Se hace necesario que las tecnologías sean incluyentes y puedan llegar a todos los estratos de producción, de manera que así puedan causar efectos agregados en los indicadores macroeconómicos de la nación, así como los efectos locales (mejor calidad de vida) a nivel de las comunidades.

Según Paredes (2002) la estructura productiva actual en Venezuela, está llena de desperdicios, retardos, y pérdidas, por consiguiente, es ineficiente. Hay tecnologías exitosas con las que se usan y manejan los recursos de manera más eficiente y considera que no es necesario viajar a otros países a buscar tecnologías salvadoras para el sector. El país dispone de una ganadería adaptada que intervenida correctamente permitiría que se logren cambios significativos en la producción y productividad.

Las posibilidades del desarrollo son tangibles, pero pasan por comprender su evolución, modificar sus actuales escenarios, con mecanismos como ordenar el mercado, precios justos, transferencia tecnológica e investigación efectiva; acciones que deben ser organizadas con los productores, para enfrentar problemas que van desde la inseguridad en el campo, pasando por los aspectos tecnológicos esenciales, hasta los altos costos del dinero y de los insumos, de forma de lograr que se eliminen el conjunto de restricciones que tiene actualmente el sector primario; solo así será factible que exprese su potencial (Paredes, 2002).

Por tanto, la innovación tecnológica no será apropiada, sino conlleva además de los mecanismos tradicionales de transferencia, nuevas maneras de organización social y la integración de los componentes tecnológicos, políticos y socioculturales. Las intervenciones de los extensionistas no deberían buscar exclusivamente la mayor productividad en ciertos productos o cadenas, desde una visión mecánica del desarrollo.

SISTEMAS DE GANADERÍA DE DOBLE PROPÓSITO COMO AGRONEGOCIOS, UNA ALTERNATIVA PARA SU DESARROLLO

Considerando las condiciones poco alentadoras del contexto socioeconómico del sector agropecuario en Venezuela y la forma como se ha concebido el modelo de desarrollo, hasta ahora de forma mecánica y basado en la aplicación de tecnologías a sectores exclusivos de los estratos de productores, se hace inminente el replanteamiento de los sistemas de ganadería de doble propósito, con la participación preponderantemente de productores, investigadores, extensionistas y el gobierno nacional.

Dicha estrategia debe incorporar una concepción amplia y moderna de un sector con alta productividad, derivada de la correcta y adecuada utilización de la tecnología disponible y en la cual la producción primaria organizada debe estar articulada con la agroindustria y con el sector científico y tecnológico, incorporando el valor agregado que surge del proceso de transformación de la producción, lo que es una visión de la articulación de las cadenas agroalimentarias. Pero además, debe ser capaz de incluir en el valor de la producción las condiciones ambientales y sociales que se dan en torno al proceso productivo, para que se traduzca en un nuevo esquema de desarrollo económicamente eficiente y a la vez sostenible en el tiempo (Paredes, 2010).

Desde el punto de vista de la realidad socioeconómica, la cadena agroalimentaria es un sistema que agrupa actores económicos y sociales interrelacionados que participan articuladamente en actividades que agregan valor a un bien o servicio, desde su producción hasta que este llega a los consumidores, incluidos los proveedores de insumos y servicios, transformación, industrialización, transporte, logística y otros servicios de apoyo, como el de financiamiento (García-Winder *et al.*, 2010).

Según García-Winder *et al.* (2010) las cadenas agroalimentarias han sido utilizadas para:

- * La creación de normas legales y leyes que reconocen oficialmente la organización de cadenas como mecanismos de diálogo, concertación y acción.

- * La creación y consolidación de instancias gubernamentales que apoyan y promueven la formación y operación de organizaciones de cadenas.

- * La creación de consejos nacionales o locales y el establecimiento de mesas de diálogo, juntas de cadena y otros tipos de organizaciones similares para su operación.

- * La creación de “observatorios” de cadena o de competitividad como instrumentos de información y divulgación que contienen indicadores del desempeño y competitividad de cadenas específicas, para la toma de decisiones comerciales y políticas.

Este enfoque de cadena solo podrá desarrollarse si se establece un diálogo permanente entre los sectores público-privado y la sociedad civil, para lo cual las cadenas agroalimentarias son un instrumento de innegable valía. Además, este enfoque deberá nacer desde una concepción más amplia de la agricultura y de los territorios rurales. Aquí la agricultura y ganadería no puede ser vista más como un simple proceso de producción primaria, sino como un sistema integrado de valor, capaz de generar los satisfactores, en cantidad y calidad, demandados para la convivencia armónica de la sociedad y cuya actividad se desarrolla en espacios sociales, económicos y geográficos definidos.

En este documento se ilustra la experiencia del observatorio del Perú impulsado por el IICA, el cual proporciona herramientas para la conformación, seguimiento y evaluación de cadenas agroalimentarias, con la intención de presentarlo como referente para Venezuela, donde su análisis y discusión arroje las posibilidades reales de instaurar este tipo de tecnologías en nuestro país. Uno de los problemas fundamentales que enfrentaba el Ministerio de Agricultura de Perú, era el limitado acceso y uso de información de calidad con enfoque de cadenas y territorios para la toma de decisiones públicas y privadas.

Un observatorio es un servicio informativo altamente especializado que recolecta, analiza, elabora, sistematiza y difunde gratuitamente contenidos cuantitativos y cualitativos con valor agregado, en este caso, sobre cadenas agroalimentarias y territorios rurales, para apoyar la eficiencia en la toma de decisiones de líderes, directivos y funcionarios de instituciones públicas y privadas orientadas a fomentar el desarrollo agrosocial regional.

La piedra angular del diseño del proyecto fue la elaboración de Tablero de Comando (Figura 1) que permite a través del análisis de índices e indicadores definir tendencias, proyecciones, así como distintos comportamientos del desenvolvimiento de las cadenas en diversos escenarios. El tablero permite al observatorio monitorear y analizar el desempeño de las cadenas agroalimentarias en sus respectivos territorios y generar información con valor agregado para mejorar la toma de decisiones, tanto del sector público, nacional, regional y local en materia de políticas de orientación y alertas, así como del sector privado para el manejo de sus negocios.

Con la información sistematizada, el proyecto desarrolló la Agromatriz (Figura 2), un modelo de consolidación de fácil comprensión que permite a modo de una central de

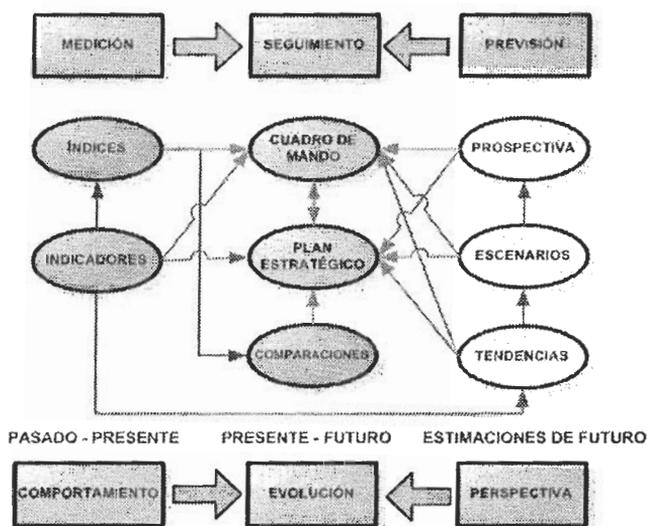


Figura 1. Tablero de comando del Observatorio Peruano de Cadenas Productivas y Territorios Rurales. Fuente: IICA (2009).

datos el análisis de las cadenas y territorios, de sus perspectivas bajo distintos puntos de vista, teniendo como factor predominante del entorno las condiciones del desarrollo sostenible, el bienestar rural, la seguridad alimentaria y un mejor posicionamiento de los productos de exportación. Para reforzar la objetividad de la metodología, el esquema matricial incorpora también a los diversos actores de las cadenas en sus distintos roles y en función de sus diferentes maneras de interactuar en la realidad nacional.

De este modo, en el contexto del diseño del observatorio, el desarrollo sostenible vincula la competitividad económica, la equidad social, la sustentabilidad me-



Figura 2. Agromatriz del Observatorio Peruano de Cadenas Productivas y Territorios Rurales. Fuente: IICA (2009).

dioambiental y la gobernabilidad política. El diseño se fundamentó también en que la competitividad es un fenómeno sistémico, por lo que debe ser abordada a través de relaciones multisectoriales en un espacio determinado, siendo determinantes las capacidades productiva, cultural (capital humano), asociativa, de conectividad e institucionalidad (capital social) de los actores de un territorio específico.

A partir de la información contenida en la Agromatriz, se pueden construir bigramas, indicadores de seguimiento, indicadores de competitividad, tablas dinámicas, burbujas y toda la variedad de herramientas gráficas que permitan ver el comportamiento de las producciones locales en sus principales mercados de destino. La visualización de estos gráficos determina el posicionamiento del país en un mercado, el nivel de eficiencia de las exportaciones o ventas y el peso relativo en los mercados de destino. Esto demuestra que el manejo de información es sumamente importante para la toma de decisiones y que solo un enfoque integrador como el que se ha planteado a lo largo del documento, es el que puede conducir a planificar, monitorear y evaluar las cadenas agroalimentarias.

En el caso específico de los SGDP, por la importancia de sus rubros y el nivel de organización de sus productores, tienen un alto potencial de conformación como cadena, lo que pudiera generar a futuro un verdadero impulso de la ganadería. Para ello es necesario la participación de todos los sectores (investigadores, productores y el gobierno), que al potencializar los recursos puedan generar “desarrollo”, expresado como cambios dinámicos en aspectos cualitativos y cuantitativos que aporten valor agregado para el sector de ganadería de doble propósito del país.

REFLEXIONES FINALES

La conformación de la cadena agroalimentaria de la ganadería de doble propósito representa una alternativa para mejorar la oferta y demanda de los bienes y servicios agrícolas del sector. En este sentido, se deben promover cambios en el enfoque de cómo se visualiza el logro del desarrollo de los sistemas, en el uso de tecnologías y en la participación de los sectores. El manejo de información, la organización y el monitoreo de la producción son necesarios para la toma de decisiones locales, nacionales e internacionales. Los sistemas de GDP tienen un alto potencial para fungir como referentes a otras cadenas agroalimentarias del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arancibia S. 2011. Reflexiones. En: Gaceta Ganadera. Disponible en: <http://www.gacetaganadera.com/detalle.asp?id=7053>. Marzo, 2011.

FAO. 2011. [Http://www.fao.org/kids/es/revolution.html](http://www.fao.org/kids/es/revolution.html)

García-Winder M, Riveros H, Pavez I, Rodríguez D, Lam F, Arias J, Herrera D. 2010. Cadenas agroalimentarias: un instrumento para fortalecer la institucionalidad del sector agrícola y rural. *En: Desarrollo de los agronegocios y la agroindustria rural en América Latina y el Caribe: conceptos, instrumentos y casos de cooperación*. Técnica / IICA – San José, C.R.. ISBN13: 978-92-9248-193-3. 268 p.

Gutiérrez A. 2010. Hechos del comercio exterior agroalimentario de Venezuela. Curso de economía agroalimentaria. Mérida. Clase magistral.

IICA. Instituto Interamericano para la Cooperación Agrícola. 2009. Observatorio peruano de cadenas agroproductivas. Memoria de proyecto. Ed. Saenz, Ricardo. IICA-Perú. ISBN13: 978-92-9248-050-9. 52 p.

Jara C. 2009. Innovaciones sociales y tecnológicas en el nuevo modelo de desarrollo en los territorios rurales. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Año 5. Mayo-Agosto. ISSN 1992-4801. pp. 6-24.

Llambi L. 2000. Procesos de globalización y sistemas agroalimentarios: Los retos de América Latina. *Agroalimentaria*. 10: 91-102.

Paredes GL. 2002. Evolución de la Producción de Leche en Venezuela. *Boletín Técnico Agropecuario Fundación INLACA* 8 (15): 8-15.

Paredes L. 2010. Perspectivas de la producción de leche en Venezuela en el contexto socio económico actual. *Mundo Pecuario*. VI (2): 127-142.